

Enfermería y las ciencias sociales; un enfoque diferente o una necesidad para entender el cuidado

*Fernando Trejo Martínez**

RESUMEN

Este ensayo da a conocer la visualización de la enfermería en relación con los avances en las ciencias sociales y su influencia sobre el cuidado humano.

Palabras clave: Enfermería, ciencias sociales, cuidado humano.

Nursing and social sciences, a different approach or a need to understand care

ABSTRACT

This paper unveils nursing viewing their relationship with the advances in the social sciences and their influence on human care.

Key words: Nursing, social sciences, human care.

INTRODUCCIÓN

Se realiza un análisis desde una visión diferente al positivismo; se describe cómo varios pensadores han tratado de entender a la humanidad a partir de un enfoque filosófico, para comprender la forma en que los seres humanos se relacionan entre sí y con el mundo. Sobre esta perspectiva, se proporcionan bases sólidas al profesional de enfermería para comprender el comportamiento humano, abriéndole un amplio panorama que le ayude a brindar un cuidado holístico al paciente.

Así mismo, se analizan los términos de humanismo, existencialismo, el concepto de hombre, la ética humanística, la enajenación y la deshumanización, desde las tesis de varios pensadores y en relación con el desarrollo de la enfermería y

su influencia sobre el cuidado de las personas, o mejor dicho del hombre, entendiéndose como tal a toda la humanidad, sin hacer discriminación de género.

LAS CIENCIAS SOCIALES Y LA ENFERMERÍA

Buscar la definición de enfermería como una ciencia biológica o social nos obliga a reflexionar sobre el objeto de estudio de cada rama de la ciencia. Tanto por su base biológica como por su importancia social, el objetivo de la enfermería se centra en el hombre; la diferencia estriba en el enfoque y sus métodos de estudio.

Si bien las ciencias biológicas se basan en el método científico (que tiene una base positivista) como instrumento para validar sus avances y conocimientos, las ciencias sociales

* Supervisor Terapia Intensiva INNN.

Correspondencia: *Fernando Trejo Martínez, Insurgentes Sur 3877. Col. La Fama, Del. Tlalpan México, D.F. 14260.
E-mail: fertre001@hotmail.com*

Este artículo puede ser consultado en versión completa en <http://www.medigraphic.com/enfermerianeurologica>

echan mano de una amplia variedad de métodos (también científicos), que no están enfocados en lo que la ciencia conoce como el positivismo lógico, donde sólo lo comprobable es real. Esto se explica porque las ciencias sociales trabajan con algo más complejo, que es la conducta y el comportamiento humano, ante lo cual un solo método no abarca todos los matices y aristas que esta complejidad presenta.

La ciencia de la enfermería tiene poco tiempo de llamarse como tal y esto se explica porque apenas a mediados del siglo pasado sus fundamentos teóricos han empezado a desarrollarse;¹ pero lo que llama poderosamente la atención es que muchos de los autores y autoras (la mayoría son mujeres), no sólo han tenido una formación básica como profesionales de la enfermería, sino han continuado preparándose con estudios de postgrado, tanto maestrías como doctorados, y no únicamente en ciencias de la enfermería (lo que les da un amplio panorama de los aspectos relacionados con la disciplina) sino en materias como sociología, psicología, filosofía, antropología, psicoanálisis... En resumen, son las ciencias sociales² lo que les ha ampliado la visión sobre el comportamiento humano. Por lo mismo, no sólo se han enfocado en la persona como una entidad biológica, sino como un ser integral con percepciones, angustias, miedos, emociones, preferencias, orientaciones, relaciones complejas con otras personas y su medio ambiente. Este conocimiento les ha permitido concebir al paciente como una persona que sufre y es apartada de su hábitat para “ser atendida” en un centro hospitalario.

La visión de un ser integral permea en el desarrollo del conocimiento de enfermería en esta etapa y otorga los lineamientos para fundamentar la ciencia de la enfermería. Ésta no podía quedar relegada a los avances del conocimiento biológico, por lo que parte fundamental para entender al ser humano como un ente complejo fue el abanico de posibilidades que brindaron las ciencias sociales.

MARX, SU CONCEPTO DEL HOMBRE Y LA ENFERMERÍA

El estudio del hombre y del humanismo ampliaron el conocimiento aplicado a las teorías de enfermería, y en este sentido no podía quedar al margen de las ideas más avanzadas de su tiempo el más significativo e influyente autor del siglo XIX: Carlos Marx.

Marx, describe al hombre como “miembro de una sociedad y una clase dadas y al mismo tiempo, como cautivo de éstas. La plena realización de la humanidad del hombre y su emancipación de las fuerzas sociales que lo aprisionan está ligada al reconocimiento de estas fuerzas y al cambio social basado en ese reconocimiento”.³

Parece difícil encontrar relación de este concepto con las teorías de enfermería; sin embargo, al analizar los concep-

tos de varias enfermeras que han teorizado al respecto los conceptos se aclaran. El reconocerse primero como persona y después como enfermera que cuida a otra persona, a otro miembro de su misma especie, pero que además es un ser que está enfermo, el dilucidar este complejo concepto es parte vital de lo que Durán de Villalobos menciona como el *patrón de conocimiento personal de enfermería* y que lo orienta hacia el arte de la enfermería;⁴ por su parte, Leininger menciona que para dar cuidado es necesario tomar en cuenta al individuo en todo su contexto, respetar ese contexto y ofrecerle cuidado acorde a ese contexto.⁵ Ejemplificando mejor los conceptos de Leininger, en relación con el pensar de los sociólogos y antropólogos, se puede citar a Edward Taylor, quien refiere que “la cultura o civilización es todo un complejo, que incluye creencias, arte, moral, ley, costumbres y cualquier otra habilidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad”.⁶

Este enunciado es fundamental en la teoría de la transculturalidad de los cuidados de Leininger, quien sólo agregó que hay que brindar cuidados “culturalmente congruentes”.

LAS TEORÍAS DE ENFERMERÍA Y SU RELACIÓN CON LAS CIENCIAS SOCIALES

Es importante mencionar que las teorías de enfermería tienen aceptación universal porque se pueden aplicar en todos los ámbitos de la competencia enfermera, de la misma manera que los conceptos de la sociología; sólo basta retomar el texto de Cristina Puga, *Hacia la Sociología*, y se encontrará relación inmediata con muchos de los conceptos que permean las ideologías de las autoras-teóricas de enfermería.

Porque si se analiza desde esta óptica que el objeto de estudio de la enfermería es el cuidado del ser humano (que es un ser social) y la sociología estudia la relación entre los hombres, resulta lógica esta relación; de esta manera Watson, en su teoría del Cuidado Humano manifiesta que la relación enfermera-paciente es interpersonal o intersubjetiva,⁷ o sea, una relación entre humanos en sociedad.

Hoy en día existe la discrepancia de hacia adónde debe encaminarse la enfermería para entender el cuidado del ser humano: hacia lo social o hacia lo biológico. En una opinión muy particular, lo uno es complemento de lo otro, ya que cuidamos al hombre con una disfunción biológica, la que a su vez provoca alteraciones psicológicas y puede afectar profundamente su relación con los miembros de la sociedad. He aquí una disyuntiva filosófica que apoya esta afirmación debido a que no se puede separar la sustancia (cuerpo biológico) de la esencia (alma). En este sentido, se refiere a una dualidad indivisible,⁸ y resulta imposible separar esta dualidad.

Por esto, los profesionales de enfermería deben tener una formación que combine todos los conocimientos que estudian al ser humano desde diversos enfoques.

Cuidar no sólo significa curar: también acompañar; cuidar *seres humanos* con todo lo que abarca este concepto; entender a los pacientes en toda su humanidad, como bien lo acota Watson: *brindando cuidado humano*. En este punto, sin embargo, es necesario reflexionar sobre el humanismo en la enfermería.

EL HUMANISMO, SARTRE, FROMM, EL HOMBRE Y LA ENFERMERÍA

El humanismo, como corriente filosófica, se inicia a fines del siglo XIV con la decadencia del cristianismo; es un intento de rescatar el conocimiento del yugo de la iglesia, poniendo nuevamente al hombre como eje de la ciencia; sin embargo, al hablar de humanismo no nos referimos a una corriente filosófica ni a un modo de pensar en determinada cultura o tiempo, sino debemos reflexionar sobre una cuestión tan importante: desde que el hombre es consciente de sí, le surge la duda sobre su origen y su futuro, sobre su naturaleza y sus relaciones con el mundo que habita.

El humanismo se refiere a todo lo que el hombre hace. Incluye su esencia y su presencia, y como dijera Sartre, su existencia,⁹ o mejor dicho, lo “que hace posible la vida humana y declara que toda su verdad y toda acción implica un medio y una subjetividad humana”.¹⁰ Para definirlo acertadamente, no se puede hablar de hombre considerando tan sólo su existencia en abstracto: el ser humano existe en la medida en que se inventa a sí mismo.¹¹

Sartre se declara existencialista antes que humanista porque, según cita, primero se existe y luego se es; además, argumenta que el hombre es el único ser que no sólo es tal y como se concibe, sino tal y como quiere ser. Y no puede ser otra cosa que lo que él hace: esto es el principio del existencialismo,¹² que conlleva la libertad de elegir sus acciones, no por voluntad divina o, como lo acota Fromm, por dictados de “una autoridad irracional”.¹³ Esto implica otro dilema filosófico, porque entre elegir bien o elegir mal, ¿quién dictamina qué es lo bueno y qué lo malo?

La ética humanística de Fromm arguye que es el propio hombre quien dicta sus propias normas y es él quien las cumple.¹⁴ Al mismo tiempo, hace la diferencia entre ética humanística y ética autoritaria, donde la principal diferencia estriba en el uso de la razón para dictaminar cuáles son los actos buenos y cuáles los malos. En la “ética” autoritaria, quien dicta las normas es una autoridad irracional, basada en la desigualdad, y la crítica no es algo solicitado, más bien es algo prohibido. El poder y el temor son los cimientos en los cuales se rige la autoridad irracional. En la humanística, en cambio, la

autoridad racional se basa en la competencia, o sea, que la persona que ejerce la autoridad es competente en su función. Aunque considerando más sintéticamente lo que para Fromm es la diferencia entre estos dos conceptos, se puede argumentar que se llama buena una cosa si es buena para la persona que la usa. El enunciado anterior refleja claramente uno de los conceptos de Orem, porque asevera que las personas realizan acciones encaminadas a preservar su salud.¹⁵ Pero ¿a qué viene todo este discurso filosófico y qué relación tiene con la disciplina de enfermería? Éste, precisamente, es el meollo del asunto, ya que el cuidado del hombre es el objeto de estudio de la profesión, y conocer al ser humano en todas sus dimensiones, no sólo desde el enfoque biologicista, es esencial; entenderlo como un todo, como una dualidad indivisible, ocupándose de su cuerpo, sí, pero también de su alma, que es algo relegado por el positivismo. Este es un campo fértil para que la enfermería desarrolle su potencial, que hasta el momento ha ido poco a poco explorando.

MARX, LA ENAJENACIÓN Y EL PROFESIONAL DE ENFERMERÍA

Marx ha influido en todos los aspectos del conocimiento humano; sus conceptos sobre capitalismo, socialismo, el hombre y el trabajo siguen vigentes.

Ha dejado huella profunda en un sinnúmero de disciplinas y enfermería no es la excepción. Para demostrarlo, se retomará un término que visualizó desde el siglo XIX, con el auge de la Revolución Industrial en Inglaterra, pero que es tan actual como hace siglo y medio: la enajenación: “El hombre no se experimenta a sí mismo como el factor activo en su captación del mundo, sino que el mundo pertenece ajeno a él.”¹⁶ También hace referencia a la enajenación como extrañamiento del mundo que lo rodea, aunque el mismo mundo es creación de él. Para Marx, la de la humanidad es una historia del desarrollo del hombre y al mismo tiempo de su creciente enajenación.

Marx se pronuncia en contra de todo aquello que enajena al hombre y lo hace “extraño” a su propio yo, para convertirlo en una simple mercancía del capitalismo, objeto y no sujeto de los medios de producción, aunque el producto de estos medios deba ser para su propio beneficio.

Los conceptos básicos de Marx se basan en su crítica a la pérdida del humanismo a través de la historia, como consecuencia de las relaciones de producción sometidas al capital. Así mismo, la enajenación hace que el humano pierda el contacto con su ser interior y sólo piense en un bien capitalizable, ya sea como producto de su trabajo o por la explotación de los medios de producción a costa de su propia humanidad, lo que le proporciona una satisfacción pasajera, que alimenta su ego sin fortalecer su espíritu y sin que lo

ayude a crecer como persona. Enajenarse es trabajar por el solo hecho de trabajar, perdiendo el gusto por lo que se hace, abandonando el placer de realizar una actividad que fortalezca su ánimo y lo ayude a realizarse como individuo. Por todo lo anterior, nos detenemos para recapacitar: ¿A qué se refiere todo este discurso filosófico con respecto a la filosofía? Pues a mucho, ya que parte de la deshumanización que se vive en el área de la salud, y no sólo en enfermería, se debe en gran medida a la enajenación.

Una enajenación por causa del neoliberalismo y la globalización. Una enajenación que influye en las políticas monetarias de los estados y produce grandes cambios en las estructuras financieras y en el intercambio de mercancías en el terreno de la "ingeniería financiera". La desregularización y la mayor libertad de movimiento de capitales entre los países, base de la actual dinámica de formación económico-social capitalista y su concomitante explotación del trabajo y del regreso a las formas más brutales de explotación del hombre por el hombre, flexibiliza la informalidad del trabajo así como la pérdida del poder adquisitivo, lo que a su vez se ve reflejado en niveles extremos de inseguridad.¹⁷

Existen muchas otras relaciones entre las ciencias sociales y la enfermería; no obstante, debemos resaltar que enfermería no es una ciencia pura; más bien es ciencia aplicada y encaminada al cuidado del ser humano, un objeto de estudio bastante complejo que necesita abarcarse desde todos los enfoques posibles. Dada la complejidad que representa el mismo hombre, el profesional de enfermería necesita tener el perfil de una persona culta en diferentes ámbitos de la ciencia, para entender y comprender cabalmente a la persona que cuida.

CONCLUSIONES

Las ciencias sociales son un apoyo importante que el profesional de enfermería debe utilizar para enriquecer su base teórica. Esto se ha demostrado con el desarrollo de las mismas durante la segunda mitad del siglo pasado, cuando hubo un *boom* en la producción científica que enriquece el quehacer enfermero y le da sustento metodológico y científico para fundamentar su praxis; sin embargo, esto es sólo la punta del iceberg, ya que en una sociedad dinámica y con la aparición de nuevas enfermedades a consecuencia del

ritmo y estilo de vida, los cambios climáticos y el aumento poblacional, es importante dirigir los esfuerzos a entender estos factores cambiantes para brindar un cuidado siempre científico, pero sobre todo oportuno y eficaz, además de razonado y con juicio, que proporcione bienestar físico y mental o que ayude al individuo a bien morir. Y la manera de lograr ese entendimiento del ser como una dualidad de cuerpo y mente es a través de las ciencias sociales.

Enfermería, como una disciplina con gran herencia del positivismo lógico necesita entender de mejor manera a la persona, para que desarrolle lo que la distingue de la mayoría de los demás seres que habitan, junto con él, este espacio llamado mundo, con plena conciencia de lo que es y de lo que quiere como futuro: un futuro promisorio lleno de expectativas, a pesar de la enajenación actual. De esta manera, como conclusión final, debo agregar que el profesional de enfermería siempre ha necesitado de muchos enfoques teóricos para brindar un cuidado holístico y las ciencias sociales pueden enriquecer este conocimiento.

BIBLIOGRAFÍA

1. Marriner A, Raile M. Modelos y Teorías de Enfermería. 6ª Edición, Ed. Elsevier. Madrid, 2007: 3.
2. Marriner. Op. Cit. 4-10.
3. Fromm E. Marx y su concepto del hombre. Fondo de Cultura Económica. México, 1970: 7-8.
4. Durán de VM. Desarrollo teórico e investigativo. Proyecto INNOVAR. Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia, 2001: 26-39.
5. Puga C. Hacia la sociología. Tercera edición, Editorial Pearson México, 2003: 55.
6. Marriner Op. Cit. 96.
7. Riehel-Sisca J. Modelos conceptuales de enfermería. Ediciones DOYMA. 1992: 182.
8. Kwiatkowska T. Humanismo y naturaleza. Valdés Plaza Editores. México, 1998: 21-22.
9. Sartre JP. El existencialismo es un humanismo. Ediciones Quinto Sol 10ª reimpresión. México, 1992: 8
10. Sartre. Op. Cit. 28.
11. Echevarría B. El humanismo del existencialismo, tomado de: http://www.bolivare.unam.mx/ensayos/humanismo_existencialismo.html. Consultado: el 25 de nov de 2007.
12. Sartre Op. Cit. 33.
13. Fromm E. Ética y psicoanálisis. Editorial Fondo de Cultura Económica. 17ª reimpresión. México, 1994: 20.
14. Fromm (Ética y psicoanálisis) Op. Cit. 21.
15. Fromm (Ética y psicoanálisis) Op. Cit. 23.
16. Fromm (Marx y su concepto del hombre) Op. Cit. 55.
17. Pacheco A. Antología: Sociedad, Salud y Enfermería, División de Universidad Abierta, ENEO-UNAM: 25-26.